

Vidyā

Noviembre 2012



SUMARIO

Desprendimiento

El anacoreta

Un duro camino

El solsticio

Periódico trimestral: Año II, N° 8 - Noviembre 2012
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

DESPRENDIMIENTO

La finalidad de la existencia es la emancipación. El hombre ha “caído” en la esclavitud a causa de la *maya*, por la que corre el riesgo de dejarse constantemente engañar si no se mantiene consciente. El hombre debería tener siempre presente su meta, esto es, la reconquista de su absolutidad y plenitud, la identidad con el *Brahman*¹. Para hacerlo, el discípulo tiene a su disposición muchos medios-instrumentos y debe necesariamente evocar algunas cualidades imprescindibles para recorrer el sendero *advaita*, que ciertamente es el más difícil y arduo de realizar, «porque al yo empírico se le quitan gradualmente todos los “apoyos” exteriores»².

El hombre que se deja subyugar por los objetos sensoriales, que está atado a los frutos de la acción, que está ocupado en idear proyectos para satisfacer las instancias conscientes y subconscientes del yo, si no se detiene y comienza a recorrer con seriedad el camino de la ascesis, se arriesga completamente a caer en la extraversión y a quedar sujeto a los constantes estímulos exteriores. Podría parecer difícil, una vez ha tocado fondo y ha quedado enrollado en una mente discursiva y caótica, salir del barranco, sin

¹ *El Brahman* se refiere a un estado de conciencia.

² Śaṅkara, *Vivekacūḍāmaṇi*, comentario de Ráphael al *sūtra* 6, Āśram Vidyā España, Madrid.

embargo, puede ayudarnos saber, tal y como lo atestiguan las palabras del Maestro, que la identidad con *Brahman* es un “evento incontrovertible”¹ y que tarde o temprano todos llegaremos a la meta. Pero hay que tener cuidado con las fáciles ilusiones, pues «la liberación que se consigue en una particular modalidad de vida es fruto de luchas y fatigas pasadas»² y dicho reconocimiento puede servirnos de acicate para tomar conciencia de nuestra actual condición *conciencial*, de nuestro nivel de aprendizaje, con el fin de ponernos manos a la obra y de llevar la Enseñanza a la práctica.

«No está al alcance de todas las criaturas vivas tener un nacimiento humano, [ni], sobre todo, obtener un temperamento masculino, [pero] más difícil es perseguir el sendero de la devoción védica, y aún más difícil es adquirir el perfecto conocimiento de las sagradas Escrituras. Igualmente raro es discriminar entre el *ātman* y el *anātman* y realizar la identidad del *ātman* con *Brahman*. Este tipo de liberación perfecta es el resultado de los méritos acumulados en el curso de innumerables nacimientos»³.

La condición del hombre caído en la manifestación, del ente que ha olvidado su auténtica naturaleza, lleva consigo un sufrimiento tal que el individuo se ve inevitablemente impulsado a una extenuante búsqueda de la felicidad. Se

¹ *Ibid*, Comentario de Ráphael al *sūtra* 2.

² *Ibid*.

³ *Vivekacūḍāmaṇi*, *Cit*.

busca el placer a diversos niveles: por ejemplo, dentro del campo laboral, a través de la carrera profesional, de la ocupación de un rol adecuado a las propias capacidades y competencias; dentro de la vida afectiva y social, con el deseo de obtener niveles de vida cada vez “mejores” en cualquier ámbito.

Pero estos son factores contingentes que no influyen en la realización de la meta; de hecho, se puede ser muy buen padre/madre, mujer/marido y trabajador, sin tener que apartar la mirada de la finalidad primaria de la existencia, siempre que sea éste el objetivo primario de nuestra Vida.

«El discípulo de la “Vía del Fuego” ha de tener cualificaciones precisas, sin las cuales puede caer en ilusiones y malos entendidos: debe, por tanto:

(...)

c) Operar a pesar de las circunstancias de la Vida social o profana. La Obra no concede atenuantes o aplazamientos».¹

El aspecto metafísico y el práctico no están en conflicto entre ellos. En efecto, hay que poner en práctica los Principios en la vida diaria, de este modo, el aspecto espiritual (si es *verdaderamente* tal) lo engloba todo, funciona como guía y muestra la justa orientación para una vida equilibrada y armónica.

La naturaleza del yo es la de mendigar migajas de un lado y de otro, porque nunca se conforma, nada lo satisface.

¹ Ráphael, *Más allá de la ilusión del yo: Síntesis de un proceso realizador*. Āśram Vidyā Madrid.

De aquí puede deducirse por qué hay que frenar y disciplinar el propio mundo interior.

El yo tiene constantemente miedo de los obstáculos que encuentra a lo largo de su camino, prueba diferentes sensaciones, desde la decepción, al placer, pasando por el orgullo. Pero en realidad, los obstáculos encontrados a lo largo del camino no son sino pruebas que, si se reconocen, pueden ser utilizadas para el crecimiento interior, permitiendo el proceso de la ascesis.

Cuando nos detenemos y abrimos los ojos a lo que tenemos delante, al presente, a ese instante infinitesimal, percibimos la Realidad. Esta experiencia puede volver a vivirse de forma consciente hasta llegar a estabilizarla, deteniéndonos en la posición del observador consciente. Es difícil, aunque no imposible, que esta posición persista de modo espontáneo, sin necesidad de esfuerzo o constancia por parte del discípulo. Y es aquí donde son útiles las técnicas y los medios, siendo del mismo modo importante desarrollar en uno mismo esas cualidades que se le requieren a un buscador de la Verdad.

El punto de arranque para la reflexión, objeto de este artículo, lo ha ofrecido un pasaje de Meister Eckhart, sobre el desprendimiento, que es, precisamente, una de las cualidades que debe poseer un aspirante a la Liberación. No dejaremos de subrayar la importancia de las aptitudes o predisposiciones, puesto que «el éxito final depende esencialmente de las cualificaciones del buscador; el tiempo, el lugar y el empleo de medios auxiliares son aspectos secundarios»¹:

¹ *Vivekacūḍāmaṇi*, 14, *Cit.*

«Debéis saber que no existe en esta vida un hombre tan desprendido que no pueda aún renunciar a sí mismo. Pocos consideran esto, comportándose consecuentemente. Existe una justa recompensa y un justo intercambio, por lo que, en la medida en que abandonas todas las cosas, en la misma medida –ni más ni menos– Dios penetra en ti con todo lo que tiene, del mismo modo en que tú has dejado lo que es tuyo en todas las cosas. Es en esto donde encontrarás la auténtica paz, no en otro lugar.

No deberíamos pensar tanto en lo que se hace, sino en lo que se es: si fuéramos tan buenos como nuestra manera de ser, nuestras obras resplandecerían luminosas. Si tú eres justo, tus obras también serán justas. No pienses que la santidad se fundamenta en las obras, sino en la santidad del ser, ya que no son las obras las que nos santifican, sino que somos nosotros los que debemos santificar las obras. Por más que las obras sean santas, no nos santifican en cuanto obras, sino que, en la medida en que somos santos y poseemos el ser, en esta misma medida nosotros santificamos las obras –ya se trate de comer, dormir, velar, o lo que sea–. Los que no tienen naturaleza noble, sean cuales sean las obras que cumplan, no valen nada. Nota entonces cuánto celo debemos poner en ser buenos, y no tanto en lo que se hace o en la naturaleza de las obras, sino en su propio fundamento»¹.

¹ *Meister Eckhart, Instrucciones Espirituales*, 4, en *Opere Tedesche*, Introducción e comentarios de Marco Vannini. La Nuova Editrice, Firenze 1982, pp. 62-63.

También un *sūtra* de la *Bhagavadgītā* dice:

«Es sólo la acción la que te concierne, nunca sus frutos; no dependas del fruto del *karma*, ni te apegues a la no-acción»¹.

El auténtico discípulo es aquel que sabe cómo permanecer en el mundo y actúa desprendido de los frutos de la acción.

El sermón de Meister Eckhart ofrece exactamente las mismas indicaciones que el sendero *Advaita*: el ente ha de desprenderse de todo, porque nada le pertenece, y para descubrir su naturaleza divina ha de renunciar sobre todo a sí mismo.

¹ *Bhagavadgītā*, II, 47. Āśram Vidyā España.

EL ANACORETA

En la vida tradicional¹, el estadio de *anacoreta* sucede al de *padre de familia*, el cual tiene precisos deberes-responsabilidades familiares y sociales y está precedido por el estadio de *estudiante*, también con sus propias prescripciones-deberes. Tres estadios, sin embargo, que podremos asimilar, partiendo de éste último y en líneas generales, a tres edades: juventud, madurez y edad avanzada, ésta última con un mayor grado de madurez y, por ello, de sabiduría fruto de la experiencia. Haciendo un paralelismo con los estados civiles, podemos hablar respectivamente de celibato, matrimonio y emancipación de los deberes-responsabilidades aquí mencionados, por haberlos trascendido.

Es necesario subrayar que los estadios de vida tradicional (cuatro, si consideramos también el último, *asceta* o renunciatario total) vienen a representar diferentes estados de conciencia y, por esto, diversos grados de madurez concienical.

El anacoreta, tercer estadio, es aquel que queremos acentuar en estas líneas. A él pertenecen aquellos que, en

¹ Los estadios de vida tradicionales (*āśrama*) son cuatro: *brahmacarya* (estudio y celibato), *gṛhasthya* (responsabilidad familiar y social), *vānaprasthya* (anacoresis) y *samnyāsa* (renuncia total).

la vida, han atravesado, superado y sintetizado en la propia conciencia, madurándola, los dos estadios precedentes.

Anacoreta es aquel que, precisamente, ha logrado controlar sus energías, domar sus sentidos, embridar su carácter impositivo, autoritario y posesivo, y también ha cumplido con los deberes del padre de familia, aceptando el puesto que la Vida ha asignado a la vida y llevando a cumplimiento con diligencia y sentido de responsabilidad cuanto Ella requiere, no sin mortificar al yo, refractario a la obediencia y al sacrificio.

Adiestrado, por tanto, en la abnegación, madurado por los eventos y libre de instancias profanas y deberes, excepto aquellos hacia su propio Sí-mismo, al anacoreta, por madurez y vocación, sólo le queda retirarse de un mundo que se le queda pequeño, con el que ya no comparte nada y que atenta continuamente contra su interiorización.

Y dado que la suya no es una fuga ni un deseo, sino sólo la exigencia de un espacio que le permita vivir conforme a la voluntad y a la necesidad de su Alma, será la propia Alma quien le conduzca, en el momento justo, al justo lugar.

UN DURO CAMINO

de *Swāmi Śivānanda*

Es difícil dominar la mente y los sentidos, desenraizar los deseos y las pasiones, muy difícil practicar la meditación, pero todo resulta más fácil cuando se es humilde, sincero y devoto del propio *guru* y de Dios.

No creáis que os habéis convertido en sabios por haber comprendido todo. Sería un grave error. Se trata de beber un océano y vosotros aún no habéis bebido una gota.

La austeridad (*tapas*) fortifica el alma, purifica el corazón, ayuda a dominar los sentidos y a alcanzar la realización del divino.

El sendero que porta a *Brahman* es como el filo de una navaja. El Buddha debió renunciar a su reino y a todos sus afectos. Y el Cristo debió asumir el suplicio de la cruz por amor a la Verdad.

El sendero espiritual es duro, espinoso y escarpado. La Escrituras dicen de él que es tan “sutil como el filo de una navaja” (*Kaṭha upaniṣad* I, 3, 14). Este sendero, dicen los

sabios, es muy difícil de recorrer; se necesita, con paciencia y perseverancia, cortar las espinas, no sólo internas, sino también externas.

Los deseos malvados, la avidez, la cólera, la vanidad, etc., son las espinas internas. En cuanto a las externas, las malas compañías son las peores y deben ser decididamente evitadas.

Que los fracasos no os desalienten; continuad extrayendo lo mejor de vosotros mismos. No rumiéis vuestros errores y fracasos, simplemente observadlos para descubrir la causa. De este modo, sin alimentarlas, las tendencias negativas podrán ser resueltas, mientras que pensar siempre en ellas las fortalecerá.

¿Cuáles son las señales del crecimiento espiritual? Los acontecimientos que antes os angustiaban dejarán de causaros dolor; las circunstancias que durante un tiempo os irritaban no tendrán ya el poder de hacerlo. Existe en vosotros una nueva fuerza y el poder de la paciencia junto a la capacidad de actuar sin perder la calma. Las palabras desagradables ya no os turbarán. Y si alguna vez mostráis signos de inquietud, retomaréis rápidamente el control de vosotros mismos.

Cuando estéis dubitativos, estad seguros de la existencia del Divino, tened certeza de la llegada de la Realización. Es necesario eliminar la duda a través de precisas afirmaciones, como: “Sí, él existe; sí, yo resurgiré; no conozco palabras

como “imposible”, “difícil”, etc.”. Cuando se es dueño de la propia mente, todo es posible. Las fuertes determinaciones aseguran el éxito.

No os lamentéis de aquello que os circunda, lamentaros mejor de vuestra propia mente. Si practicáis la concentración a pesar del ambiente desfavorable, aumentaréis vuestros recursos, desarrollaréis la fuerza de voluntad, os haréis operativos. Debéis ver el bien en todas partes y cambiar el mal por el bien: éste es el verdadero *yoga*, la obra de un verdadero *yogin*. No murmuréis contra las dificultades, las enfermedades o los disgustos que puedan golpearos: todo eso es pasajero. Sed valientes, optimistas; haced frente a todo con una sonrisa, soportad todo con paciencia; la vida os quiere forjar, fortalecer y hacer de vosotros vuestro instrumento. Quiere que desarrolléis todas vuestras cualidades; es por esto que encontráis obstáculos.

Iniciad una vida nueva y divina; dilatad vuestra visión; creced en espiritualidad.

El crecimiento espiritual no se produce de golpe, como por milagro: estad por tanto activos y diligentes en vuestra práctica espiritual.

Las dificultades vienen y van. Refuerzan vuestra voluntad y hacen avanzar vuestra mente hacia Dios.

Los hombres santos y grandes se forman en la adversidad. Rezad y su gracia allanará las dificultades y os dará la fuerza necesaria.

Es necesario salir victoriosos del combate espiritual. Nos os preocupéis de repetir los fracasos: el éxito se alcanza peldaño a peldaño. Cada caída nos acerca a la meta.

La vía espiritual es un combate sin fin. Deberéis luchar día y noche contra vuestros sentidos y vuestra mente.

El sendero espiritual es fatigoso; requiere mucha paciencia y perseverancia, pero aquel que es constante y decidido, que no se deja abatir por la adversidad, alcanza la meta.

El sufrimiento es un elemento necesario para el conocimiento espiritual y la maduración del alma; conduce a la renuncia, desarrolla la paciencia y la fuerza de voluntad, dirige cada vez más el espíritu hacia Dios.

La vida espiritual es una aventura. No consiste en poner la atención en la cosas de cada día, en desgranar las cuentas de un rosario ni en hacer ejercicios de respiración (*prāṇāyāma*). Os tocará caminar solos por el sendero y hacer frente a grandes dificultades. Son necesarios un gran coraje y una gran paciencia.

Perseverad en vuestra *sādhanā* hasta la muerte.

Sólo aquel que ha pasado por el crisol del sufrimiento puede emerger con la pureza del oro fino en la gloria espiritual.

Comprobad por vosotros mismos el beneficio que resulta de ciertas pruebas. No cedáis a la sensación de sentirnos abandonados cuando sobrevengan ondas de pensamientos deprimentes. Sabed que se trata de pruebas nacidas de la voluntad del Señor para haceros progresar a través de precisas experiencias y permitirnos verificar el grado de vuestro conocimiento.

EL SOLSTICIO

El solsticio de invierno¹ señala un momento importante y significativo en la *sādhana* realizadora. Con él se inicia un nuevo ciclo solar y es oportuno, por tanto, aprovechar este período para sembrar “semillas” espirituales durante la meditación con el fin de llevarlas, durante el año, al gozo realizador.

Pueda el influjo de Gauḍapāda, Saṅkara y Ráphael penetrar en nuestra conciencia.

Om

Santi Santi Santi

¹ Este año, el solsticio de invierno astronómico del Hemisferio Norte tiene lugar exactamente el día 21 de diciembre a las 11:12 de la mañana.

LECTURAS RECOMENDADAS

¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno. Ráphael.

254 páginas. Āśram Vidyā España, año 2007.

Publicada por primera vez en Italia en el año 1978 bajo el título *La Filosofía del Ser*, esta obra de Ráphael reviste hoy una importancia y una actualidad verdaderamente relevantes dada la particular situación mundial que la humanidad está viviendo.

¿Qué Democracia? es un libro accesible a aquellos lectores que se encuentran en la búsqueda de lo que podríamos llamar un “vivir socio-político” inspirado en los Principios éticos capaces de generar la paz y la justicia en los diversos pueblos y naciones.

El subtítulo, *Referencias para un buen gobierno*, también encuentra amplias respuestas en los argumentos del libro.

Este libro nació durante el diálogo mantenido entre Ráphael y diversas personas pertenecientes a diferentes formaciones políticas (aunque todas con anhelos de realización) que se encontraron reunidas y apremiadas por las mismas preguntas: la política, tal y como la concebimos normalmente, ¿puede solucionar los problemas básicos del

individuo? ¿Puede, en efecto, allanar los desniveles en el plano social y llevar a la humanidad a un orden pacífico de cooperación y de prosperidad? Las propias ideologías políticas, en sus motivaciones de fondo, ¿son verdaderamente válidas? ¿Puede existir una política capaz de afrontar tanto las necesidades psico-espirituales del individuo como las contingente-materiales de la política social?

Las respuestas de Ráphael pueden ayudar al lector a encontrar y aclarar, ante todo dentro de uno mismo y posteriormente en el campo social, los Principios fundamentales en los cuales la norma y la ética deben inspirarse para poder realizar “un buen Gobierno”.

En el capítulo *Órdenes sociales*, Ráphael pone de relieve cómo entre las diversas clases “deben existir la cooperación y la coparticipación, y no la lucha y la prevaricación. Desgraciadamente, en el tiempo-espacio han existido conflictos y luchas en las que ninguna de esas clases está exenta de culpa... Se ha determinado una lucha clasista por el dominio del poder y, por tanto, del privilegio. Esta lucha perdura todavía, en el Este y en el Oeste, entre el Norte y el Sur, con alternancias recíprocas; y esta lucha puede ser resuelta mediante la reorientación de las energías individuales, esto es, a través de una revolución de la visión y la conciencia” de la Realidad.

Y más adelante, en el capítulo *La libertad última*, afirma Ráphael: “Se hacen revoluciones para poder cambiar las cosas y, después de unos años, se descubre que, en definitiva, no se ha cambiado nada... Bastaría con leer detenidamente las constituciones de algunas naciones, ciertas resoluciones de aquel organismo que hoy es conocido como

Organización de la Naciones Unidas (ONU), para entender cuántas cosas bellas somos capaces de escribir. Pero el problema es más profundo, porque si no transformamos las causas de la desarmonía, jamás podremos realizar [de una manera efectiva y real] bellas constituciones o efectuar auténticas revoluciones sociales...”

Ráphael no sólo nos muestra los problemas, sino que también, paso a paso, nos señala las posibles soluciones.

Para salir de la obstrucción y la agudización del conflicto individual y social, es necesaria una visión de la vida que esté más allá del “partido político”, del “sectarismo religioso” y, en consecuencia, más allá de todos los intereses egoicos individuales, nacionales o de raza.

Con mente abierta y sin prejuicios, Ráphael afronta en este diálogo éstos y otros muchos problemas, desarrollando, además, los principios fundamentales -aplicados a lo contingente- de la *Philosophia Perennis*. Bajo esta perspectiva, *¿Qué Democracia?* es un libro que puede resultar útil a todos aquellos que buscan la Visión de acuerdo con el Principio y quieren, asimismo, seguir la “justa acción” en el mundo del devenir.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Próximos títulos:

*Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.

El Fuego de los Filósofos, de Ráphael.

El Sendero de la No-dualidad, de Ráphael.

* Traducido del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un sólo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es